

## ¡LOS POBRES Y LA TIERRA CLAMAN CONSUELO!

### CONVERSIÓN ECOLÓGICA

**¿Qué tipo de mundo queremos dejar a las generaciones futuras?  
Es la pregunta que subyace en la *Laudato Si'*.**

Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario, sino que nos conduce a interrogarnos sobre el sentido de la existencia, nuestra identidad cristiana y el valor de la vida social.

Todo el planteamiento que realizaba el P. Rafael López en la mañana respecto a cómo vivir desde la fe el compromiso social y la conciencia que la Evangelización es tarea de todos los bautizados, implica un compromiso concreto con la dimensión pastoral, social, cultural y ecológica.

¿Para qué pasamos por este mundo?, ¿para qué vinimos a esta vida?, ¿para qué trabajamos y luchamos?, ¿para qué nos necesita esta tierra? El taller de esta tarde busca crear ese espacio de diálogo, de encuentro, para rastrear en nuestra identidad carismática cómo podemos vivir el nuevo paradigma de lo social: Humanidad y Tierra son inseparables.

«Un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.» [LS 49]

Esta llamada a la Familia Consolación pasa por escuchar el clamor de los pobres y de la tierra.

Nos vamos a tomar solo unos minutos para hacer consciente todo lo que subyace o hay detrás de nuestro modo o estilo de vida. Cuánto sufrimiento detrás de nuestras camisetas de algodón, de nuestros alimentos, de los productos de limpieza y aseo, de nuestros teléfonos móviles y ordenadores, y detrás de nuestros coches, y de la manera como nos desplazamos, y de la energía que utilizamos, y del dinero que depositamos en los bancos... En definitiva, detrás de nuestra forma de vida casi siempre encontramos explotación de personas y deterioro medioambiental. Es así. Así funciona el sistema de producción y consumo sin ser conscientes que hay unos costes humanos, sociales y medioambientales que no estamos pagando. Un sistema que establece como principal objetivo el beneficio económico por encima del respeto a las personas y a la naturaleza.

Es una llamada fuerte a la conversión ecológica, llamada que pasa por la toma de conciencia real. Vamos a recordar, a pasar por el corazón, todo lo que hemos visto y oído, convirtiendo en sufrimiento personal lo que le duele al mundo, como paso necesario para la conversión ecológica.

### ❖ **Ejercicio de imaginación: un bienestar sostenido por el sufrimiento.**

«Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.» [LS 202]

El texto de la *Laudato Si'* menciona tres ámbitos de conversión: convicciones, actitudes y forma de vida.

Un nuevo estilo de vida no se puede imponer por ley, debe ser el fruto de un cambio de convicciones y motivaciones personales, de una verdadera conversión.

- ✓ ¿Cómo es mi modo de escuchar el clamor de los pobres y de la tierra?
- ✓ ¿Actualmente dónde escucho esos clamores en mi contexto? ¿De dónde vienen estas voces que claman consuelo?
- ✓ ¿Cómo educo mi sensibilidad para escucharlas?
- ✓ En los lugares que me toca liderar o con mi equipo de trabajo ¿aporto algo en este sentido?

«Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo.» [LS 216]

El papa Francisco nos llama a una profunda conversión con raíces y frutos visibles: movilizadora de un cuidado generoso y lleno de ternura hacia toda la creación, que implica gratitud y gratuidad, la amorosa conciencia de nuestra conexión con el resto de criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal.

Esa conversión, para ser más eficaz y auténtica, debe trascender nuestra propia persona, alcanzar a la comunidad y a la Iglesia toda. La conversión comunitaria significa hacer de forma conjunta el recorrido hacia el encuentro con Jesús, la adhesión a su persona y a su proyecto de humanizar la vida, el crecimiento en sencillez, esperanza y espíritu de servicio. Los frutos de esta conversión comunitaria serán la acogida, el respeto por los demás y por la naturaleza, con sus ritmos y necesidades, la construcción de unas sociedades donde se respire la cordialidad, la inclusión, la defensa de los derechos humanos. Se nos hace un sitio en la mesa común, la fiesta de hermandad, la alegría de la amistad. ¡Esta es la misión de la Iglesia!

El mejor ‘traje de fiesta’ con el que participar plenamente en la mesa común es la conversión, confiando siempre que a nuestro lado Dios Padre, y el mismo Jesús, nos guían y acompañan con su luz.

Para ponernos en dinámica de conversión ecológica personal-comunitaria dentro de la Congregación y favorecer la conversión de las personas con quienes compartimos vida y misión, se hace necesario involucrarnos en actividades de formación, concientización y profetismo, de acuerdo a las circunstancias de cada contexto.

- ✓ ¿Qué elementos aportamos desde el carisma de la Consolación para favorecer esta conversión, para crecer en el paradigma de «casa común»?
- ✓ ¿De qué modo podemos trazar ese camino como Familia Consolación?
- ✓ ¿Cómo puede la Familia Consolación vivir mejor el pedido del papa Francisco para atender los clamores de los pobres y de la tierra.